



Voces desde las productoras: efectos del Covid-19 en la agricultura familiar de Alta Verapaz y Sacatepéquez

Las restricciones y los confinamientos desataron una cadena de impactos sobre la agricultura familiar incluyendo caídas en la producción y en los ingresos.

El sector agroalimentario de la región latinoamericana ha sido afectado a diferentes escalas a lo largo de la pandemia. La interrupción del comercio y el impacto generalizado en los mercados como producto de las restricciones de movilidad a nivel nacional e internacional figuran como algunas de las más destacadas (FAO, 2020).

En el presente análisis de coyuntura se hace un repaso por los principales impactos producidos durante el año 2020 y el primer semestre 2021 en grupos de productoras y productores dedicados a la agricultura familiar en los municipios de San Pedro Carchá y San Juan Chamelco en el departamento de Alta Verapaz y en los municipios de Sumpango y Santiago en el departamento de Sacatepéquez en Guatemala. La metodología empleada fue la realización de grupos focales y entrevistas a profundidad a agricultores de hortalizas diversas con el objetivo de conocer de primera voz los tipos y grados de afectación. En total se efectuaron 4 grupos focales y 8 entrevistas a profundidad, en los que se contó con la participación de 21

productoras y 3 productores. Con ello, el énfasis de los hallazgos está puesto en las mujeres productoras. Si bien los resultados son representativos para los grupos entrevistados, se considera que constituyen una buena aproximación para lo que ha ocurrido en el territorio en su conjunto.

Este análisis se presenta en el marco del proyecto Siembra Desarrollo. Pequeña agricultura y alimentación resilientes al Covid-19, financiado por la International Development Research Center de Canadá.



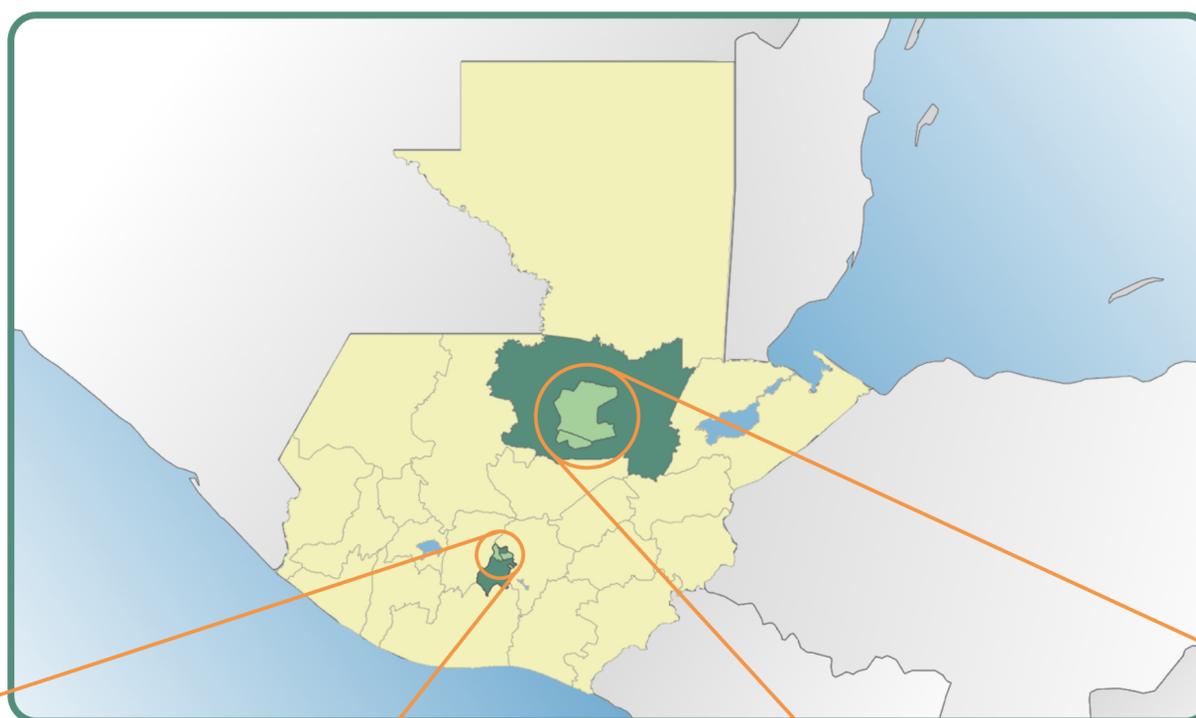
Figura 1. Territorios del proyecto

Una breve vista contextual de los territorios

Alta Verapaz se ubica en la zona norte del país. Es un territorio en el que el 75% de la población es rural y el 90% es indígena (INE, 2018). Esta población históricamente ha sido la más olvidada del país en términos de política pública. Presenta visibles rezagos socioeconómicos, entre los que resalta los elevados niveles de pobreza, que son los más altos del país (83.1% de pobreza y 54.0% de pobreza extrema). En combinación con ello, ocupa el último puesto en el Índice Nacional de Desarrollo Humano (0.370), que se encuentra muy por debajo del valor nacional (0.614). En otro sentido, el departamento se posiciona en los primeros lugares en desnutrición crónica infantil (valores mayores al 50%). En los últimos 5 años también ha estado a la cabeza de las muertes en niños a causa de desnutrición aguda. La Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) posiciona a Alta Verapaz como uno de los principales departamentos con inseguridad alimentaria en fase de crisis. La Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación efectuada por Rimisp a fines de 2020 arrojó como resultado que la inseguridad alimentaria en este territorio alcanza valores cercanos al 60% y la severa del 28% (Cano, A. 2021).

El entramado agrario del departamento se caracteriza por la presencia de grandes latifundios y sistemas de agronegocios dominados por élites económicas (Sosa, 2016). En estos se produce principalmente café y palma aceitera. Por otra parte, se encuentran pequeñas extensiones de tierra dedicadas a la agricultura familiar a pequeña escala en las que se producen cultivos diversos como las hortalizas, cardamomo, cacao y achiote.

Sacatepéquez presenta características e indicadores distintos a los de Alta Verapaz. Forma parte del nodo de los departamentos centrales del país (a 54 kilómetros de la ciudad capital). Es eminentemente urbano (88.5% de la población). Respecto a la pertenencia étnica, el 40% de la población pertenece a algún grupo indígena (principalmente Kaqchikel). Los niveles de pobreza, si bien son elevadas (41.0% pobreza y 8.4% de pobreza extrema), se mantienen por debajo del promedio nacional (59.3% y 23.4% respectivamente). El IDH por su parte se sitúa en 0.58 (promedio nacional 0.62). Este territorio constituye uno de los epicentros de la producción de hortalizas, frutas y café a nivel nacional (SEGEPLAN, 2010C). Los productores agrícolas se pueden clasificar en mayoristas, que cultivan netamente para fines comerciales y los dedicados a la agricultura familiar en sus distintas escalas. El intercambio comercial se produce principalmente con la ciudad capital y con la ciudad de Antigua Guatemala.

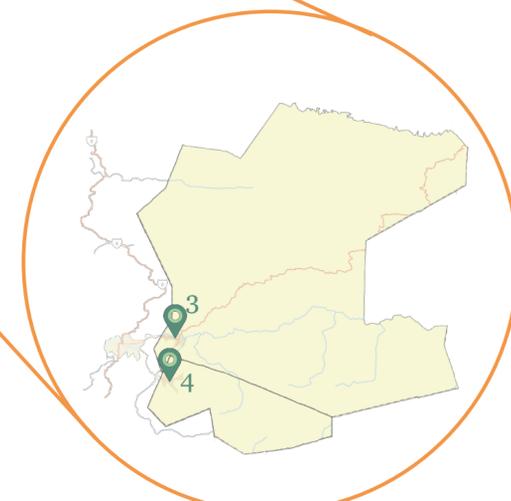


1. Sumpango Sacatepéquez
4 pequeñas productoras de hortalizas diversas
2 historias de vida con mujeres productoras

2. Santiago Sacatepéquez
4 pequeñas productoras de hortalizas diversas
2 historias de vida con mujeres productoras

3. San Pedro Carchá
5 pequeñas productoras de cultivos diversos
2 historias de vida con mujeres productoras

4. San Juan Chamelco
6 pequeñas productoras de brócoli
2 historias de vida con mujeres productoras



Impactos en la agricultura familiar: un retrato de interrupciones y baja en los ingresos

Uno de los principales ejes impulsores de los impactos producidos en la agricultura familiar fue la implementación de restricciones de horarios de movilidad por parte del gobierno central. Dichas restricciones se produjeron con mayor énfasis durante el periodo de marzo a julio del 2020. Consistieron principalmente en el establecimiento de horarios controlados de movilización de personas y de todo tipo de actividad comercial, incluyendo los mercados y centrales de abastos. En algunas ocasiones se ordenó de manera imprevista la paralización completa del país por periodos de hasta 3 días.

Los cierres comerciales y confinamientos parciales dispararon una cascada de consecuencias que se percibieron enfáticamente en la interrupción del comercio y la baja en las ventas (figura 1). En paralelo con ello, a nivel nacional (y mundial), se produjo una desaceleración y estancamiento en las economías que tuvo como algunas de sus expresiones a la pérdida de puestos laborales y la baja en los precios de venta de los diversos productos agroalimentarios.

La combinación de estos aspectos dio como resultado una disminución generalizada en los ingresos de las productoras y productores. Esta merma los afectó de manera profunda y amplia, manifestándose en la baja en la cantidad y calidad de la alimentación, reducción de gastos generales del hogar, utilización de ahorros de rescate, endeudamiento e inclusive la migración.

Interrupción del comercio y baja en las ventas

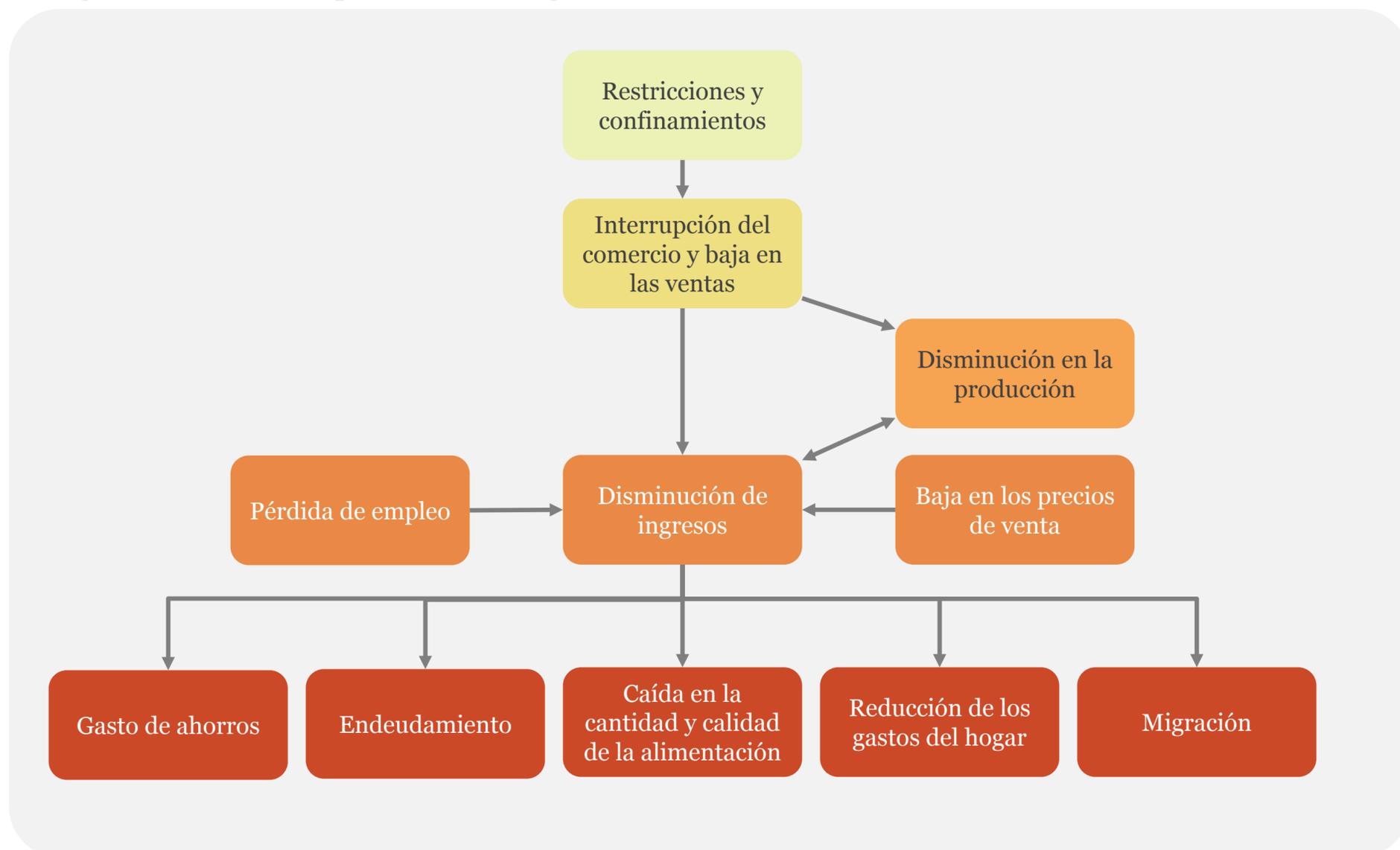
El eslabón de la comercialización y las ventas fue uno de los más afectados de la cadena de valor de los productos de la agricultura familiar. Con la implementación de restricciones parciales y totales de movilidad se interrumpió fuertemente el flujo, transporte y venta de los productos en los distintos nichos de mercados. Así, en el caso de las experiencias analizadas en ambos territorios, que tienen puntos de venta y lógicas de mercado distintas, se reportaron interrupciones en el comercio, que fueron acompañados de una baja en las ventas.

Para las productoras y productores de brócoli de Alta Verapaz, que venden en el departamento de Chimaltenango (a 300 kilómetros de distancia), las restricciones implicaron la suspensión o bien la disminución de la entrega del producto. Además de esta venta al mayoreo, se afectó el comercio en nichos de mercado más reducidos, como los mercados locales. El confinamiento y la afectación en las ventas del brócoli se hace visible en el siguiente testimonio:

"Si les afectó porque como ya no salieron, ya no pudieron ir a trabajar [...] Perdieron mucho porque ya no pudieron movilizarse, ya no pudieron ir a otros lugares a vender, no pudieron comercializar su brócoli y lo echaron a perder".

(Grupo focal 1. San Juan Chamelco, Alta Verapaz).

Figura 2. Efectos de la pandemia en la agricultura familiar



En el caso de las productoras de Alta Verapaz, que comercializan sus hortalizas en mercados locales, cercanos a las áreas de producción, las restricciones de movilidad parciales dejaron un margen para que las ventas se llevaran a cabo. No obstante, de acuerdo a las productoras, el volumen de ventas disminuyó considerablemente.

En el departamento de Sacatepéquez, las restricciones de movilidad impactaron igualmente el comercio y la venta de los productos duramente. En este caso, la venta se produce de manera destacada en los mercados mayoristas de la ciudad de Guatemala, en los que los horarios de apertura durante la época de restricciones fueron cortos y hubo, al menos al principio, control en el aforo de las personas que los visitaban.

Además de ello, la baja en las ventas en las productoras de Sacatepéquez tiene la particularidad de estar influenciada y acompañada por la pérdida de algunos puestos de venta en la principal central de abastos de la ciudad (conocida como la Terminal). Ante la dificultad de transporte para el traslado y los límites de horario, varias productoras del departamento acudieron intermitentemente a sus puestos de venta. En este sentido, otras vendedoras y productoras, provenientes de distintos puntos del país, ocuparon sus espacios de venta, forzándolas a tener que buscar nuevos puntos de comercialización. Muchas de ellas lo hicieron en los mercados locales de sus municipios de origen, en los que los volúmenes de ventas son menores.

Tanto en Alta Verapaz como en Sacatepéquez, si bien la caída en las ventas se produjo en mayor escala durante el periodo de las restricciones de movilidad, al finalizar estas la recuperación ha sido lenta y solo ha dado signos de empezar a levantarse hacia el primer trimestre del 2021.

Disminución en la producción

La baja en la producción de hortalizas se originó como efecto directo de la disminución en las ventas. Al no poder comercializar los mismos volúmenes de productos y tener pérdidas económicas, las productoras y productores no contaron con capital suficiente para invertir en la compra de insumos y materiales que requerían los nuevos ciclos productivos. En este sentido, se formaron círculos no virtuosos en los que la baja en el capital financiero fue la regla. Al reducirse las extensiones cultivadas se redujeron también las ganancias y con ello se tuvo menos capital para la inversión en establecimiento, cuidado y manejo de nuevas plantaciones. Así, se reiniciaron ciclos deficientes, en el que no se han logrado cultivar las mismas áreas que se tenían antes de la pandemia.

En el caso particular de algunas productoras de brócoli de San Juan Chamelco (Alta Verapaz), las pérdidas económicas derivadas de la interrupción del comercio y la baja en las ventas llegaron inclusive al grado de producir quiebras económicas que, entre otros efectos, han incidido en la reducción drástica de los nuevos ciclos productivos.

“Pero perdieron sus siembras, no lograron venderlas y tampoco pudieron ya sembrar porque tampoco tenían dinero para volver invertir para sembrar y poder cultivar. Eso los dejó prácticamente sin dinero, en quiebra económica”.

(Grupo focal 1. San Juan Chamelco, Alta Verapaz).

En Sacatepéquez, la reducción de áreas cultivadas se produjo en un grado menor que en Alta Verapaz. Su huella ha sido menos profunda, pero sin embargo fue visible. Algunas productoras de Sacatepéquez durante el periodo más fuerte de las restricciones utilizaron estrategias como la priorización de la siembra de hortalizas que tienen una mayor demanda en el mercado y que además son de ciclos productivos más cortos.

Baja en los precios de venta

La baja en los precios de venta se produjo de manera puntual en Sacatepéquez. En los puestos de venta de los pequeños mercados de las cabeceras municipales de Santiago y Sumpango, Sacatepéquez, los precios de venta de las hortalizas experimentaron bajas leves e intermitentes, que no se extendieron más allá de un semestre a partir del inicio de la pandemia. Esta baja, que si bien de corto alcance, fue otro de los factores que contribuyó a la reducción de ingresos de algunas de las productoras y productores.

Este fenómeno ayuda a visualizar como distintos factores pueden incidir en las diferentes fases de las cadenas de valor de los productos agrícolas, que en este caso se expresaron en los precios. De acuerdo a los testimonios, la disminución de precios ocurrió debido a la afluencia de una mayor cantidad de productoras que necesitaban comercializar sus productos en los mercados departamentales. Este nuevo flujo, que se estima no llegó a ser mayoritario, tuvo dos afluentes. Por una parte, estuvo integrado por algunas de las agricultoras que comercializaban sus productos en los mercados de la ciudad capital y que perdieron sus puestos de venta. Por otra parte, existió una integración de nuevas vendedoras que antes de la pandemia se empleaban en sectores económicos diferentes a la agricultura y que ante la pérdida de sus puestos de trabajo deciden reinsertarse a la actividad productiva y comercial agrícola. Con ello, ocurrió una mayor oferta de productos agrícolas en los mercados locales que, ante una leve saturación, no tuvieron la capacidad de mantener estabilidad en los precios.

Pérdida de empleo

La irrupción de la pandemia ha causado pérdida de empleo y ha interrumpido la generación de nuevos puestos laborales. Esto ha ocurrido sobre todo en países con ingresos bajos y medios (OIT, 2021). De acuerdo a ASIES (2021), en Guatemala durante el 2020 se han perdido más de 61,000 empleos en condiciones de formalidad y se dejaron de generar alrededor de 17 mil nuevos puestos de trabajo.

De acuerdo a sondeos efectuados por FAO, se estima que en el 80% de los hogares de las agricultoras y agricultores de ocho departamentos de Guatemala ha existido pérdida de empleo (FAO, 2020). En un estudio efectuado por RIMISP a principios del 2021, se ha estimado que en Sacatepéquez el 80% de los hogares ha experimentado pérdida de perceptores de ingresos laborales. En Alta Verapaz esta cifra es del 30% (Cano, 2021).

En los grupos focales e historia de vida el tema de la pérdida de empleo fue recurrente. De acuerdo con estas, ocurrió pérdida de empleo generalizada en mujeres, jóvenes y sobre todo en jefes de hogar que se desempeñaban en tareas agrícolas en fincas del mismo u otro departamento, así como a los que trabajan en las ciudades.

En Alta Verapaz, la pérdida de empleo ocurrió de manera más marcada en hombres que se desempeñaban en el sector agrícola,

principalmente como jornaleros en fincas. Contrario a ello, En Sacatepéquez, la baja en los empleos se produjo en áreas vinculadas a sectores urbanos como la construcción y los servicios.

“Mis hijos estaban trabajando, tenían sus empleos, pero al poco tiempo a ellos los despidieron. Hoy en día pues uno no tiene trabajo, el otro consiguió otro poco de trabajo y ahí estamos sosteniendo. Trabajaban en la capital si, ahí los despidieron”.

(Grupo focal 4. Sumpango, Sacatepéquez)

En las mujeres se ha señalado que la pérdida de empleo ha ocurrido en mayor escala en el ámbito urbano de ambos territorios, pero adquirió un matiz más expresivo en Sacatepéquez. En este departamento, mujeres que se empleaban en tareas de cocina, consejería o como empleadas domésticas han perdido sus empleos. Una parte de este grupo de mujeres en situación de desempleo ha decidido regresar a cultivar y comercializar productos agrícolas a los mercados locales del departamento, lo cual, como ya se ha mencionado, ha contribuido al leve incremento de precios.

En el caso de las productoras de Alta Verapaz dedicadas al cultivo de brócoli, la pérdida de empleo de uno o más miembros del hogar incidió de manera directa en las bajas en la producción. Generalmente los hombres perceptores de ingresos del hogar poseen trabajos de índole secundaria que les sirven para financiar los insumos y materiales de las producciones futuras. Al no contar con estos ingresos ha existido una disminución obligada de las extensiones a cultivar.

En muchos casos, en ambos territorios, más que agricultura familiar, se practica la economía campesina. Es decir, los hogares subsisten y generan ingresos a partir de la poliaktividad. La parcela familiar productiva, si bien constituye una parte central importante de generación de ingresos, no es la única fuente. Tanto mujeres como hombres suelen buscar empleos, que son primariamente de índole informal, para poder hacer frente a las necesidades familiares e inclusive dar sostenimiento a los cultivos. Estas estrategias de medios de vida diversificados generan así diferentes vías de afectación en la actividad agropecuaria ante la pérdida de empleo en otros sectores. En unos casos, la pérdida de otros empleos libera trabajo que se redirige hacia la agricultura y deriva en un aumento de la producción, mientras que en otros casos supone una pérdida de ingresos que limitan la capacidad inversora y conduce al efecto contrario.



© Alberto Cano

Disminución de los ingresos

La baja en los ingresos representó uno de los mayores impactos pandémicos para las productoras y productores. Su reducción fue notoria desde los inicios de la irrupción del Covid y en muchos casos ha permanecido como una constante. Ha causado fuertes desequilibrios en los hogares, manifestándose en aspectos como la cantidad y calidad de la alimentación, reducción de gastos vitales del hogar, el endeudamiento, la utilización de ahorros e inclusive la migración.

En la narrativa de las productoras y productores la variable de disminución de los ingresos fue marcadamente mencionada como la que más daños ha producido. En concordancia con ello, en una encuesta efectuada desde Rimisp a finales del año 2020, se obtuvo que el 57% de los hogares de Alta Verapaz y el 67% de los de Sacatepéquez han tenido baja en los ingresos a consecuencia directa de la pandemia (Cano, 2021). Esta tendencia parece ser a nivel nacional. De acuerdo con FAO (2021), el 94% de hogares de productoras y productores familiares agropecuarios han experimentado disminución marcada de ingresos.

Es imprescindible mencionar que en un contexto de pobreza y pobreza extrema como en el que viven las productoras, las bajas de ingresos, por mínimas que fueron, representaron un fuerte golpe para la economía familiar. En Alta Verapaz, dadas las condiciones imperantes de pobreza extrema, el impacto de la disminución de ingresos se manifestó de manera más profunda, principalmente en aspectos centrales como la reducción de la alimentación y los gastos de los hogares en educación y salud. El impacto en las productoras y productores de Sacatepéquez también ha sido marcado. No obstante, se percibe que en este territorio existen mayores condicionantes para la resiliencia, que incluyen situaciones de pobreza menos profundas, mayor capital productivo, suelos con mayor fertilidad y aptitud para la agricultura e inclusive mayor viabilidad de comercialización de productos en diferentes mercados.

Debido a condicionantes como la recuperación pausada de los volúmenes de ventas, el endeudamiento y la pérdida de perceptores de ingresos de los hogares se tiene un panorama que se ve complicado para la recuperación.

“Tuvieron una pérdida y en esa pérdida no habían logrado recuperarse, hasta después de un año que el Covid ya se está oyendo mencionar y que gracias a dios no les afectó directamente en su salud pero si en lo económico. Están hasta ahorita, hasta en este momento probando levantarse otra vez. Ya van a empezar las siembras y entonces van a trabajar, aunque todavía está el Covid pero van a intentarlo para recuperarse en relación a esa pérdida económica que tuvieron”.

(Grupo focal 1. San Juan Chamelco, Alta Verapaz)



En el caso particular de Alta Verapaz, la crisis de pérdida de ingresos fue profundizada aún más con el paso de las tormentas tropicales Eta e Iota en noviembre de 2020. Estas causaron daños severos en infraestructura, caminos, viviendas y en los cultivos establecidos. En muchos casos existió pérdida completa de las áreas productivas. Con los daños provocados por las tormentas se redujo de forma drástica la aceleración hacia la recuperación económica y el establecimiento de nuevas cosechas. De acuerdo a CEPAL (2021), la vivienda y la agricultura fueron los sectores con mayor afectación. El agrícola registró el 65% de los efectos nocivos de todos los sectores productivos del país. Las pérdidas en la agricultura nacional se estiman fueron de alrededor de 992 millones de quetzales, siendo Alta Verapaz uno de los más damnificados a nivel nacional.

“Sí se preocupan mucho (por la alimentación) y más con los hijos, porque saben que sí tienen que alimentarse. Pero, asimismo, se rebuscaron, hicieron todo lo posible por ir y buscar puntas de güisquil, macuy, chile, tortillas para poder darles, que era para lo que les alcanzaba. Pero que siempre hicieron lo posible para comer, tal vez no carne pero que si hierbas y así han estado saliendo”.

(Grupo focal 1. San Juan Chamelco, Alta Verapaz)

Caída en la cantidad y calidad de la alimentación

La reducción de ingresos ha impactado negativamente en la cantidad y calidad de la alimentación de las familias. Ha existido reducción en la cantidad de alimentos a consumir y además se ha optado por dejar de adquirir una serie de alimentos que antes de la pandemia eran usuales. Con ello, el pilar de acceso de la seguridad alimentaria se vio afectado, limitando la capacidad de adquisición de alimentos adecuados y en cantidad suficiente.

El impacto de la alimentación en el departamento de Alta Verapaz ha dado muestras de ser más profundo¹, produciendo serias limitaciones económicas para la adquisición de los alimentos. La alimentación en el grueso de los hogares, sobre todo del área rural, ha decaído a niveles en que únicamente se consumen los pocos alimentos que se encuentran disponibles en las parcelas productivas. Esto subraya la importancia de la producción propia como estrategia de supervivencia del hogar. Es común que en estas áreas la alimentación esté conformada por chile con tortilla, hierbas, frijol y café.

Los niveles de inseguridad alimentaria en el departamento de Alta Verapaz han sido históricamente elevados. No obstante, se ha identificado que han sido exacerbados por el impacto económico que ha tenido la pandemia y por su inherente afectación en la compra de alimentos. En Sacatepéquez, a pesar que los niveles de inseguridad alimentaria son menores, ha sido claro que se ha producido el mismo efecto de reducción en la cantidad de alimentación.

La disminución en la cantidad de alimentos adquiridos se reflejó claramente en el aumento de la compra al menudeo en las tiendas y mercados de barrio. En Alta Verapaz, con la irrupción de la pandemia, las mujeres productoras bajaron su consumo y acudieron a las tiendas de barrio y mercados locales a comprar pequeñas cantidades de productos de la canasta básica, según la disponibilidad de recursos en el hogar. En Sacatepéquez, ha existido la tendencia de reducir la compra al por mayor en supermercados y expendios mayores y efectuarlas en pequeñas tiendas de barrio.



¹Para profundizar en la medición de la inseguridad alimentaria y efectos de la pandemia en la alimentación en ambos territorios ver el estudio: Seguridad alimentaria y alimentación en los territorios de Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala. Disponible en <https://www.rimisp.org/documentos/documentos-de-trabajo/seguridad-alimentaria-y-alimentacion-en-los-territorios-de-alta-verapaz-y-sacatepequez-guatemala/>

"Gracias dios comemos siempre, pero, así como le comentaba ya poco, ya no esa cantidad que la que se compraba antes".

(Entrevista 5. Reyna Jolon. Santiago Sacatepéquez).

La compra en menores cantidades de alimentos fue acompañada por la reducción o eliminación de productos de costos más altos. Generalmente los alimentos de origen proteico como las carnes de res y pescados han sufrido reducciones drásticas. Estos alimentos han sido sustituidos por otros más asequibles.

La reducción en la compra de alimentos también fue propiciada por el incremento en los precios de los alimentos. Las productoras y productores de ambos departamentos coinciden en indicar que esta alza constituyó el segundo factor por el cual han frenado el consumo de muchos alimentos. La escalada en los precios de los alimentos se sugiere responde también a un efecto pandémico. De acuerdo a Castillo, Galicia y Castellano (2021) durante el 2020 en Guatemala se han registrado incrementos de hasta el 8.6% en algunos alimentos. Según la misma fuente, la canasta básica alimentaria ha seguido la misma tendencia al alza.

Gasto de ahorros y endeudamiento

El gasto de ahorros y endeudamiento fueron estrategias que las productoras y productores utilizaron para hacer frente a la disminución de los ingresos. Con estos mecanismos se financiaron los gastos del hogar y también la puesta en marcha de nuevos ciclos productivos. Los insumos agrícolas para la producción lograron adquirirse en parte por el flujo de efectivo proveniente de estas fuentes. De acuerdo a Cano (2021), en 6 de cada 10 hogares de ambos departamentos ha existido utilización de ahorros para financiar costos operativos de producción y gastos esenciales de las familias. Según la misma fuente, la adquisición de préstamos se produjo en alrededor del 50% de los hogares.

En la mayor parte de los casos, los ahorros disponibles únicamente permitieron hacer frente a los gastos durante un tiempo que no va más allá de los 2 o 3 meses. Los préstamos constituyeron, en consecuencia, una opción de salida para las familias que fueron mayormente afectadas por la crisis de reducción de ingresos o para aquellas que utilizaron sus ahorros.

"Eso sí, para mí sí me vino a afectar grandemente (la pandemia) porque sí teníamos ahorros, pero los ahorros se acabaron, se acabaron y ya no teníamos dónde echar mano. Yo sí me metí a un préstamo, a un pequeño préstamo para sobrevivir, porque ¿qué nos quedaba?"

(Grupo focal 4. Sumpango, Sacatepéquez).

La solicitud de préstamos se llevó a cabo sobre todo con redes de amigos, familiares o vecinos que otorgaron pequeñas cantidades a bajas o nulas tasas de interés. El sistema crediticio de bancos y entidades financieras fue utilizado en menor medida debido a la amplia variedad de requisitos y los altos recargos por interés. Sin embargo, cuando las productoras y productores no tienen otra alternativa se vieron forzados a adquirir deuda con pequeños

prestamistas o microfinancieras que tienen requisitos menos rígidos, pero a cambio cobran altas comisiones.

Esto evidencia que el otorgamiento de créditos con tasas de interés subvencionadas y asequibles y con pocos requisitos pueden ser ingredientes esenciales de políticas públicas que estén enfocadas en el apoyo a productoras y productores. El acceso a créditos puede constituir un soporte para que las y los agricultores superen a un ritmo mayor la crisis pandémica.

50%

De los hogares recurrieron al endeudamiento para afrontar la pandemia.

Migración

El fenómeno de la migración, sobre todo internacional, ocurre de manera común en Guatemala. Se tiene un modelo económico excluyente que presenta las condiciones idóneas para que la población necesite buscar oportunidades de sobrevivencia fuera del país. No obstante, se ha identificado que la pandemia ha enfatizado los condicionantes migratorios. Miembros de los hogares de las productoras o productores, mayoritariamente jefes de hogar u hombres jóvenes han recurrido a la migración como estrategia de afrontamiento de los efectos económicos pandémicos. En las comunidades rurales, especialmente de Alta Verapaz, se reportó una mayor frecuencia migratoria hacia la metrópoli central, los cascos urbanos de los departamentos y hacia Estados Unidos.

Reflexiones finales

La pandemia ha tenido impactos negativos en la agricultura familiar de los dos territorios analizados. Los confinamientos totales y parciales constituyeron uno de los detonantes principales de afectación a las productoras y productores de la agricultura familiar. A estos se une la desaceleración económica nacional que, vinculado al sector agrícola, provocó pérdida de empleo y baja en los precios de ventas de los productos agropecuarios.

Las restricciones de movilidad interrumpieron fuertemente el flujo comercial local y territorial de las hortalizas producidas en ambos departamentos. En este sentido, se produjo una baja generalizada en las ventas que minó considerablemente la generación de ingresos de las productoras y productores. Como ya es previsible, la reducción de ingresos desató una cascada de ingresos nocivos entre los que destacan la poca solvencia financiera para invertir en nuevos ciclos productivos, la disminución en la cantidad y calidad de la alimentación, el endeudamiento, la reducción de gastos del hogar e inclusive la migración laboral.

Los efectos en ambos territorios fueron generalizados y afectaron de manera muy similar a las y los productores. Sin embargo, se presentaron algunas particularidades.

En el caso de Sacatepéquez es de destacar que la interrupción en el comercio causó pérdida parcial o total de nichos de mercado, principalmente en mercados de la ciudad capital. Productoras y productores que comercializaban en estos puntos, tuvieron que buscar otros puestos de venta para sus productos. Estos generalmente fueron en el mercado local de sus municipios, en donde los productos son vendidos a precios menos favorables, constituyendo así un deterioro de la situación. Además, de manera puntual en este territorio se produjo el fenómeno de la baja en los precios de venta. En los mercados locales del departamento se produjo una sobre oferta de vendedoras, que causó una baja leve en los precios. Es de destacar que la disminución fue temporal e intermitente. Ambas situaciones, si bien no constituyen hechos mayoritarios, si da cuenta de rubros de afectación diferenciados de los de Alta Verapaz.

En Alta Verapaz, la baja en las ventas, con su posterior efecto en la pérdida de capital para invertir, produjo un efecto paralizante de corte más severo que en Sacatepéquez. Muchas productoras y productores se vieron en la situación de no contar con capital para invertir en nuevos ciclos productivos. Ante ello, cayeron en un círculo vicioso de no producir o producir en menor cantidad y generar menos ingreso. Además, una parte de ellos recurrieron al endeudamiento y utilización de ahorros. Por otra parte, la disminución de ingresos se expresó de forma más marcada en la baja en la cantidad y calidad de la alimentación, dando señales de alerta para la seguridad alimentaria.

La recuperación de los impactos de la pandemia de las productoras y productores se percibe está ocurriendo a ritmo pausado. Si bien, al mediados del año 2021 se observa que la agricultura familiar ha iniciado a dar signos de remontar los efectos nocivos, aún queda mucho por recuperar. La evolución de la pandemia a futuro es clave para determinar la recuperación. Las políticas públicas y programas de apoyo ministeriales en el sector agroalimentario pueden ser el eje fundamental que dinamice y acelere una recuperación plena y fortalecida de la agricultura familiar. Acompañado de ello, se requiere intervención en los otros ámbitos de afectación, en donde la seguridad alimentaria se encuentra en primera línea.



Análisis de Coyuntura Siembra Desarrollo

Este Análisis de Coyuntura es parte del proyecto Pequeña Agricultura y Alimentación Resilientes al COVID-19, que cuenta con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. La iniciativa, que se enfoca en los sistemas agroalimentarios de México, Guatemala, Colombia, Ecuador y Chile, busca comprender cómo el coronavirus ha afectado a la agricultura familiar y la seguridad alimentaria en los territorios urbano-rurales de América Latina y poder avanzar hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles, inclusivos y resilientes.

Autores

Alberto Cano – Investigador de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Referencias

- ASIES. (2021). *“Efectos de la pandemia en el mercado laboral centroamericano”*. Consultado 28 septiembre de 2021.
<http://www.asies.org.gt/efectos-de-la-pandemia-en-el-mercado-laboral-centroamericano/>.
- Cano. (2021). *“Seguridad alimentaria y alimentación en los territorios de Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala”*. Rimisp.
- Castillo, Galicia y Castellano. (2021). *“Evolución del costo de los alimentos ante el COVID-19”*. Serie Análisis de Coyuntura No.15. Rimisp.
- CEPAL. (2021). *“Evaluación de los efectos e impactos de las depresiones tropicales Eta y Iota en Guatemala”*.
- FAO. (2020). *“Sistemas agroalimentarios nacionales y COVID-19 en Guatemala. Efectos, respuestas, políticas e implicaciones a largo plazo”*. Guatemala.
- FAO-CEPAL. (2020). *“Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe. reconstrucción con transformación: un balance de medio término”*. Boletín No. 17. Santiago.
- MSPAS, INE y SEGEPLAN. (2015). *“VI encuesta Nacional de salud materno infantil (2014-2015)”*. Guatemala.
- OIT. (2021). *“Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo”*. Séptima edición. Estimaciones actualizadas y análisis.
https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf
- SEGEPLAN. (2010). *“Plan de desarrollo departamental de Sacatepéquez”*. Guatemala.
- SIINSAN. (2021). *“Análisis de la inseguridad alimentaria aguda de la CIF. Periodo mayo 2021-enero 2022”*. Guatemala.

